

Introducción a la semana

El capítulo 12 (desde el verso decimotercero) y el arranque del 13 del evangelio de Lucas se nos proclamará a lo largo de esta semana. Temática variada que versa sobre los bienes materiales (ser rico para Dios), o el poner sólo en Dios la confianza (busquen su Reino, lo demás vendrá añadido), tres paráboles acerca de la vigilancia, el reclamo que hace Jesús sobre su misión, así como una llamada de atención sobre los signos de los tiempos, como cierre del capítulo 12. El 13, por su parte, introduce un nuevo tema: la conversión, con ocasión de dos sucesos que impactaron a los judíos de entonces (asesinato de galileos a manos de Pilato, y los muertos en el derrumbe de la torre de Siloé).

La carta a los Efesios se desgranará a lo largo de la semana. Dios, rico en misericordia, se nos revela como puro don en Cristo Jesús; de ahí la suma importancia que tiene el que no renunciamos nunca a ser comunicadores de gracia, animadores de salvación, mensajeros de esperanza. Sólo desde este arranque de gracia podemos los bautizados aspirar a todo: en Cristo no nos está vedado nada que plenifique nuestra condición. Por ello, esta fuerza que nos viene de Cristo rompe fronteras y hace que todos seamos un solo pueblo, sin barreras, sin exclusiones: un bautismo, una fe, un solo Señor, nuestras mejores credenciales.

Lun
20
Oct
2014

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos:

Un tiempo estabais muertos por vuestras culpas y pecados, cuando seguías el proceder de este mundo, según el principio de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios. Como ellos, también nosotros vivíamos en el pasado siguiendo las tendencias de la carne, obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, por naturaleza, estábamos destinados a la ira, como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho revivir con Cristo —estáis salvados por pura gracia—; nos ha resucitado con Cristo Jesús, nos ha sentado en el cielo con él, para revelar en los tiempos venideros la inmensa riqueza de su gracia, mediante su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

En efecto, por gracia estáis salvados, mediante la fe. Y esto no viene de vosotros: es don de Dios. Tampoco viene de las obras, para que nadie pueda presumir. Somos, pues, obra suya. Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dedicemos a las buenas obras, que de antemano dispuso él que practicásemos.

Salmo de hoy

Salmo 99, 1b-2. 3. 4. 5 R/. El Señor nos hizo y somos suyos

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús:
«Maestro, dije a mi hermano que reparta conmigo la herencia».

Él le dijo:

«Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?».

Y les dijo:

«Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

Y les propuso una parábola:

«Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose:

“¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”.

Y se dijo:

“Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”.

Pero Dios le dijo:

“Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?».

Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Reflexión del Evangelio de hoy

Nos ha hecho vivir con Cristo

Por encima de herencias religiosas que proyectan sospechas sobre nuestra condición humana o de concepciones de Dios dando y quitando no sé qué recompensas y castigos, nos encontramos con la experiencia del Dios de Jesús que nos transmite el apóstol Pablo, honda vivencia teológica por otra parte, según la cual nuestra salvación es pura gracia, transparente gratuitad, detalle en el que el Padre Dios tuvo la iniciativa y la concreción en la persona de su Hijo. No tenemos que acreditar ante nuestro Padre ningún mérito, pues es suficiente reconocerlo como tal y dejarle todo nuestro espacio vital para que Él se explaye, que sabe hacerlo y siempre muy bien. Nuestra salvación es un don gratuito del amor de Dios en Cristo ¡nada menos! Nos desenvolvemos en estas coordenadas salvadoras cuando nos abrimos al Padre con la confianza de la fe, cuando nos vamos transformando en Cristo al impulso del Espíritu, hasta el punto de resucitar y sentarnos con él en el cielo. Evoca la salvación en Cristo una nueva creación, y así nos la transmite Pablo, al decirnos que nos ha creado en Cristo Jesús para que nos dedicemos a las buenas obras. ¿Entonces qué son las buenas obras? Nunca serán la causa o condición, sino la consecuencia de la salvación. ¡Hermosa experiencia de Dios que, vía carta a los Efesios, nos transmite el bueno de Pablo!

Ser rico para Dios

Es fácil encontrar en el evangelio de Lucas repetidas alusiones a las relaciones entre ricos y pobres y más en concreto a las actitudes frente a los recursos materiales. En esta ocasión, nuestro texto se fragua en torno al hecho de que una persona pide ayuda a Jesús para que su hermano reparta con él la herencia, hecho frecuente en Palestina, cuando en situaciones como ésta, los problemas surgidos podían ser resueltos por los maestros de la Ley, que fungían entonces como asesores legales, amén de religiosos. Elude Jesús la cuestión económica, y trata de ir más allá reflexionando sobre nuestra relación con la abundancia de recursos. Los bienes materiales no pueden someterse a una supervvaloración más allá de su utilidad, de ser bienes de uso. Es más, la parábola que adjunta pone de relieve la tremenda insensatez de poner el hombre toda su confianza en las riquezas; para Jesús esto es mirar la vida sin horizontes, es condenarla al fracaso. Y no porque las riquezas sean malas, que Jesús nunca dice eso, ni porque todos sus seguidores tengamos que vivir en la miseria que impone la carencia de recursos materiales, pero lo que no se puede admitir en nombre de nadie, y menos del cultivo de este mundo que Dios Padre ha puesto en nuestras manos para beneficio de todos, es que los bienes materiales seduzcan con tanta facilidad a los humanos y seamos apartados del camino de la verdadera riqueza que consiste, sobre todo, en ser ricos para Dios, es decir, en saber partir y compartir lo que somos y tenemos con nuestros iguales: el perfecto cumplimiento de la nueva ley.



Fr. Jesús Duque O.P.

(1947-2019)

Mar

21

Oct

2014

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan.”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 2,12-22:

Hermanos:

Entonces vivíais sin Cristo: extranjeros a la ciudadanía de Israel, ajenos a las alianzas y sus promesas, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Ahora, gracias a Cristo Jesús, los que un tiempo estabais lejos estáis cerca por la sangre de Cristo.

Él es nuestra paz: el que de los dos pueblos ha hecho uno, derribando en su cuerpo de carne el muro que los separaba: la enemistad. Él ha abolido la ley con sus mandamientos y decretos, para crear, de los dos, en sí mismo, un único hombre nuevo, haciendo las paces. Reconcilió con Dios a los dos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, a la hostilidad. Vino a anunciar la paz: paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca. Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre por medio de él en un mismo Espíritu.

Así pues, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros entráis con ellos en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo de hoy

84, 9abc y 10. 11-12. 13-14 R/. Dios anuncia la paz a su pueblo

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos».

La salvación está ya cerca de los que le temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. R/.

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
y sus pasos señalarán el camino. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened ceñida vuestra cintura y encendidas las lámparas. Vosotros estad como los hombres que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle apenas venga y llame.

Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela; en verdad os digo que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y, acercándose, les irá sirviendo.

Y, si llega a la segunda vigilia o a la tercera y los encuentra así, bienaventurados ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Él es nuestra paz”

El proyecto de Dios es un proyecto de paz, es un proyecto de reconciliación.

En el proyecto de Dios no caben muros ni alambradas, ni puertas cerradas ni exclusivas, ni ideologías ni opciones excluyentes. Tampoco caben el poder, el dominio, la amenaza ni la opresión sobre los más débiles. No cabe la injusticia ni la guerra ni el hambre ni la pobreza... Son proyectos de los hombres.

Cristo vino y trajo la noticia de la paz; paz para los de lejos y para los de cerca; paz para la humanidad entera. Estamos llamados a entendernos, a superar diferencias, a vencer egoísmos e intereses, a olvidar pasados y rencores que a nada conducen. Estamos llamados a entender que es mucho más grande, más valioso, más vivo lo que nos une que lo que nos aleja. Porque todos somos de Dios y Dios nunca separa. Y, ¡nos hace tanta falta!

“Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela”

A menudo vivimos distraídos. Lo urgente no nos deja ver lo importante. No vemos a Dios, decimos. Pero, ¿dónde esperamos verlo? Tal vez esperando grandes apariciones o grandes acontecimientos reveladores ignoremos las cosas grandemente sencillas en las que Dios se nos muestra, en las que Dios se pone en

nuestro camino, nos interpela, nos llama, nos habla, se acerca, nos toca. Siempre discreto y respetuoso, Dios pasa y llama, pero muchas veces los grandes ruidos y brillos de nuestras urgencias nos impiden escuchar y ver. Así no es posible relacionarnos con Él.

No podemos vivir despistados, sino con ojos abiertos y oídos atentos para darnos cuenta de que Dios llama incansablemente y poder así cuidar, mimar, hacer crecer e intensificar nuestra relación con Él.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana de Torrent (Valencia)

Mié
22
Oct
2014

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“A quien mucho se le dio, mucho se le exigirá”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, sobre el cual acabo de escribiros brevemente.

Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual soy yo servidor por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

A mí, el más insignificante de los santos, se me ha dado la gracia de anunciar a los gentiles la riqueza insondable de Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Así, mediante la Iglesia, los principados y potestades celestes conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

Salmo de hoy

Is 12, 2-3. 4bcde. 5-6 R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes del Salvador

«Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.

«Dad gracias al Señor,
invocab su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es exelso». R/.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
porque es grande es en medio de ti el Santo de Israel. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, velaría y no le dejaría abrir un boquete en casa.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pedro le dijo:

«Señor, ¿dices esta parábola por nosotros o por todos?». Y el Señor dijo:

«¿Quién es el administrador fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para que reparta la ración de alimento a sus horas?

Bienaventurado aquel criado a quien su señor, al llegar, lo encuentre portándose así. En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si aquel criado dijere para sus adentros: "Mi señor tarda en llegar", y empieza a pegarles a los criados y criadas, a comer y beber y emborracharse, vendrá el señor de ese criado el día que no espera y a la hora que no sabe y lo castigará con rigor, y le hará compartir la suerte de los que no son fieles.

El criado que, conociendo la voluntad de su señor, no se prepara ni obra de acuerdo con su voluntad, recibirá muchos azotes; pero el que, sin conocerla, ha hecho algo digno de azotes, recibirá menos.

Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Se me ha dado esta gracia: Anunciar la riqueza insondable que es Cristo”

Pablo es consciente de haber recibido una misión: "Anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo".

Esta misión es fruto de una experiencia: la de haber vivido el encuentro personal con el Dios que es Gracia y que se revela en Jesucristo. Un Dios que se desborda en amor para todos, más allá de raza, pueblo, nación o religión.

Es esa gratuidad del amor la que salva y no los méritos o nuestro esfuerzo. Esta es la convicción de Pablo, el centro de su fe y de su mensaje. Esta es la fe que nos libera porque en Cristo "tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él."

¿Vivimos nosotros la fe como una experiencia de Gracia? ¿Nos sentimos realmente agraciados, es decir, percibimos en la vida de cada día y en lo que nos ocurre el Misterio del Amor de Dios hecho don? ¿Es la acción de gracias lo que predomina en nosotros?

Sólo desde esta experiencia puede brotar una transmisión gozosa y alegre del Anuncio de Cristo que realmente contagie, plantea preguntas, que atraiga y genere el deseo de descubrir y encontrarse con Cristo.

El mundo de hoy necesita personas que vivan con fuerza de esta fe que Pablo nos transmite. Ojalá nosotros cada día podamos cultivarla y abrirlnos a ese Misterio escondido y a la vez presente en medio de nosotros.

“A la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre”

Me parece que a veces hemos escuchado esta frase del Evangelio como una amenaza pero ¿Cómo va a ser amenazante la llegada de aquel que es la encarnación del Dios de la Vida? ¿Cómo no deseas su llegada, su presencia, entre nosotros?

Es el deseo el que alienta la espera, la actitud vigilante, el estar despiertos a que se nos invita. Una espera activa que se concreta en ser como ese administrador fiel y solícito a la tarea encomendada que se nos presenta en la parábola de hoy. Y esto tiene que ver con la atención y el cuidado del presente, con cultivar una actitud de tomarse en serio la vida de cada día desde los valores del Evangelio, no como una imposición, sino como algo que brota de un corazón seducido por aquel que es el dador de la Vida y del sentido de la nuestra.

El dueño confía su casa al administrador. El Señor nos confía, pone en nuestras manos una parcela de su creación: es el pedacito de historia que nos ha tocado vivir, con la gente y las situaciones que forman parte de ella, los caminos que vamos transitando, las situaciones que se nos presentan. Es el don recibido: lo podemos vivir como carga, como peso, o como una pequeña planta, germinal, que hay que llenar de cuidados para que crezca. ¿Cómo vivimos nosotros la relación con nuestra misión? ¿La vivimos con pasión o como peso?

Con frecuencia nos cansamos de las cosas, perdemos ilusión, fuerza. Quizás esta pérdida de pasión en lo que hacemos y vivimos tiene que ver con la falta del cultivo de la espera, del deseo de Dios y esperamos y deseamos muy poquito.

Que la alegría de la presencia del Señor que viene y viene siempre nos devuelva la pasión por el Evangelio y por la misión a la que el Señor nos llama hoy.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

Jue
23
Oct
2014

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Cristo habite por la fe en vuestros corazones”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos:

Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda paternidad en el cielo y en la tierra, pidiéndole que os conceda, según la riqueza de su gloria, ser robustecidos por medio de su Espíritu en vuestro hombre interior; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; de modo que así, con todos los santos, logréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo el amor de Cristo, que trasciende todo conocimiento. Así llegaréis a vuestra plenitud, según la plenitud total de Dios.

Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros; a él la gloria en la Iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones de los siglos de los siglos. Amén.

Salmo de hoy

Salmo 32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19 R/. La misericordia del Señor llena la tierra

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

La palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla!

¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división.

Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Vivid arraigados y fundamentados en el amor”

San Pablo ha tenido una experiencia tan fuerte del amor de Dios revelado en Cristo que le lleva a postrarse de rodillas ante Él en actitud de adoración, y a exclamar esta bella oración al amor. Todo el texto rezuma admiración ante el misterio de este amor. El mismo hecho de que Pablo ore de rodillas nos está indicando que se trata de algo admirable porque la forma habitual de orar de un judío es de pie.

Pablo no quiere guardarse este tesoro para él sólo, sino que urgido por este mismo amor pide a Dios que robustezca con su Espíritu la fe de los efesios, que la haga auténtica y vigorosa, para que crezcan interiormente y puedan llegar conocerlo. Es como si lo pidiera para nosotros, porque, hoy como ayer, la tentación del aburguesamiento y la sordera nos impiden prestar atención a la voz que nos llama a una vida en plenitud y por eso necesitamos la fuerza del Espíritu.

La fe pone en marcha el amor y el amor es el que da vida a nuestras obras de fe. Si nuestra vida no está "arraigada y fundamentada en el amor" nunca comprenderemos la anchura y profundidad del amor. Pero no podemos llegar a este conocimiento, "que supera toda filosofía humana", como nos dice el Apóstol, a través de un ejercicio de la inteligencia sino por la experiencia que de Dios tenemos en la oración.

"He venido a prender fuego a la tierra y ojalá estuviera ya ardiendo"

El fuego que Jesús ha traído a la tierra es Él mismo, es la Caridad: ese amor que no sólo une al alma a Dios, sino a las almas entre sí. Jesús se muestra impaciente, desea que este amor llegue a todos y que su entrega al Padre se vea consumada. En la Cruz tuvo lugar la plenitud del amor de Dios por todos, pues nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

El amor de Dios, que se manifiesta en la Cruz, no nos deja indiferentes o impasibles, sino que nos interpela y está reclamando de nosotros una respuesta de amor. Es un amor que es misericordia y perdón, pero que para poder gozar plenamente de él tenemos que estar en continuo combate espiritual, no podemos pactar con los ídolos del mundo, tenemos que alejarnos de todo lo que nos impide crecer como discípulos de Jesús. Hay que hacerse violencia, no nos engañemos, el Evangelio es claro: "¿Creéis que he venido a traer paz a la tierra? Pues no, sino división."

Muchas veces confundimos paz con pacifismo, un pacifismo que nos lleva a la confusión y a la tristeza porque somos cobardes y no queremos complicarnos la vida. La verdadera paz, que vendrá acompañada de alegría, invadirá nuestro corazón cuando nos hagamos la guerra a nosotros mismos: apaguemos el deseo de sobresalir, de ser el centro de afecto y de consensos. Pongamos freno a las pasiones que obnubilan la mente y el corazón... Sólo así podremos gustar de la plenitud de Dios a la que hemos sido llamados y que nos recordaba Pablo en la primera lectura. Ánimo que poderoso es el Señor para concedérnoslo a pesar de nuestra pequeñez y debilidad.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Vie
24
Oct
2014

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **San Antonio M^a. Claret (24 de Octubre)**

"¿Cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?"

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b -2. 3-4ab. 5-6 R/. Esta es la generación que busca tu rostro, Señor.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sagro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12, 54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente:

«Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: "Va a caer un aguacero", y así sucede. Cuando sopla el sur decís: "Va a hacer bochorno", y sucede.

Hipócritas: sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, pues ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que es justo?

Por ello, mientras vas con tu adversario al magistrado, haz lo posible en el camino por llegar a un acuerdo con él, no sea que te lleve a la fuerza ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel.

Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues la última monedilla».

Reflexión del Evangelio de hoy

Pablo escribe hoy a sus cristianos de Éfeso. Lo hace desde la cárcel, pero se le nota tranquilo, pensando sólo en el bienestar humano y espiritual de sus hijos. Invirtiendo el orden que parecería más lógico, les habla primero de actitudes humanas, como la mejor plataforma, por un lado, y manifestación, por otro, de su vida espiritual. Y, luego acude al fundamento, a lo teológico, a la vida trinitaria, sostén y esperanza de todo lo que intentamos lograr con nuestras actitudes humanas.

En el Evangelio, Jesús habla de los signos humanos de los tiempos que sabemos interpretar con soltura, y de la incoherencia al no aplicar la misma "sabiduría" a los signos mesiánicos que su presencia nos trajo.

Saber interpretar el tiempo presente

Los contemporáneos de Jesús, en gran parte pescadores y labradores, sabían interpretar las "señales" del cielo y de la tierra. Hoy Jesús nos hubiera dicho lo mismo, sólo que con mucha más fuerza. Hoy tenemos indicadores económicos, sociológicos, meteorológicos, etc. cada vez más fiables. Hoy, en lugar de mirar al cielo, miramos al ordenador, y la pantalla nos muestra lo que le pidamos.

Lo que le pidamos en el orden fenomenológico o científico, ¿pero qué pasa con el tiempo presente al que se refiere Jesús en el Evangelio? Quizá Jesús pudiera quejarse también de nosotros, y también con más fuerza. Porque, es cierto que los que le escuchaban le tenían a él delante, pero nosotros jugamos con el tiempo, la experiencia, la multiforme enseñanza de la Iglesia y la misma técnica para, si nos lo propusiéramos, saber interpretar con bastante precisión los signos de los tiempos y lo que nos dicen sobre el Reino. Porque "signos", en el Evangelio, son particularmente los que hacía Jesús con todo el mundo, particularmente con pobres, enfermos, endemoniados, etc. Y, en genitivo, "del tiempo presente", hace referencia a esos hechos como ocasión propicia para la conversión y el seguimiento de Jesús. Para el discernimiento de estos "signos", más que técnica y ordenadores, necesitamos un corazón limpio, capaz de ver lo que se le oculta al meramente científico, y la luz y fuerza del Espíritu. Con éstos, son muy útiles aquellos medios técnicos; sin ellos, seguiremos sin saber discernir "el tiempo presente".

Para saber juzgar lo que se debe hacer

Y, para acertar en el juicio, hay que saber mirar con ojos limpios, iluminados por la fe y por el Espíritu Santo, sin olvidar que somos humanos y, como tales, tenemos unas necesidades y obligaciones humanas también. Pero, incluso el desempeño de nuestros quehaceres habituales como personas será, en el fondo y en la forma, distinto. Y no por un afán de distinción, sino por la convicción de que el seguimiento de Jesús y la pertenencia al Reino no son realidades para vivirlas en momentos determinados, sino siempre. Incluso en nuestra vida privada procuramos hacer, privadamente, lo que es correcto y honrado.

Lo que se debe hacer es lo que hizo Jesús y, sobre todo, como lo hizo Jesús.

Fundamentándolo, como él, en las relaciones filiales con el Padre, y movidos siempre por sentimientos de compasión y misericordia. Los sentimientos se convertirán en actitudes, en este caso, evangélicas; y éstas darán lugar a un amor samaritano que, en casos extremos, llegará a, olvidando peligros por atender a las personas, contagiarse del ébola como el P. Miguel Pajares hace dos meses, "adelantado" de muchas misioneras, misioneros y cooperantes que, en medio

de peligros y riesgos como el de Miguel, dan prioridad a las actitudes evangélicas que vieron en Jesús de quien son seguidores. Esto es lo que hizo San Antonio M^a Claret. Esto es lo que siguen haciendo hoy sus hijos e hijas.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Antonio M^a. Claret

Nacido el 23 de diciembre de 1807 en Sallent (Cataluña). [Estudia y trabaja en Barcelona hasta que decide ingresar en el seminario de Vic, tras descubrir que su primera vocación como cartujo era equivocada. Una vez ordenado se le asigna una parroquia. Después de un periodo de labor pastoral y al ser consciente de las necesidades espirituales de la época, decide fundar una nueva Congregación].

El 16 de julio de 1849, fiesta de la Santa Cruz y de la Virgen del Carmen, en una habitación austera del seminario de Vic se reunieron con el padre Claret otros cinco sacerdotes catalanes jóvenes y entusiastas. Después de santiguarse reflexivamente, inicia su plática diciendo: «Hoy comenzamos una gran obra». Aquel día comenzaba, humilde y calladamente su andadura la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María (claretianos).

A modo de síntesis: perfil de su personalidad

Antonio María Claret es un profeta fascinado y polarizado por la misión. Vive la experiencia de los profetas. -Había muchos pasajes (proféticos) que me hacían tan fuerte impresión, que me parecía que oía una voz que me decía a mí lo mismo que leía» (Aut. n. 114). Como los profetas se siente escogido desde el seno materno, llamado (Ga 1, 15). Se siente en todo momento mediación del Espíritu.

De esta conciencia profética nace su espiritualidad, menos preocupada por la perfección personal que por la fidelidad a la misión. Su relación personal con el Señor, con María, sus experiencias eucarísticas, la virtudes que pretende, todo viene determinado por la misión evangelizadora. El vigoroso ejercicio de su misión profética provoca sucesivas persecuciones contra él que rozan lo novelesco. Es difícil encontrar en la historia de la Iglesia un profeta que supere, ni siquiera que iguale, a Claret en la virulencia de las persecuciones sufridas.

Antonio María Claret es un hombre de la Palabra; es el discípulo de la Palabra, acogida, asumida, contemplada, orada y proclamada. Es el hombre centrado en la misión, pero es que entiende que su misión es precisamente el anuncio de la Palabra. «De un modo muy particular me hizo Dios nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena Noticia a los pobres» (Lc 4, 18)» (Aut. n. 118). La suya es una espiritualidad marcadamente bíblica. Se convierte en un gran difusor de la Biblia. Claret derrocha la palabra. Parece como si sufriera una especie de obsesión por predicar, por escribir. Confiesa que no puede callar. Es incansable en el ministerio de la palabra escrita. Escribió más de doscientos libros; escribe para todos los públicos, difunde en cantidad asombrosa para su tiempo. y encauza hacia este destino una buena parte de sus ahorros.

Se siente especialmente enviado a anunciar la Buena Noticia a los pobres (Aut. n. 118). »Dios me ha dado una especial ternura hacia los pobres; y ellos se dan cuenta de lo mucho que les quiero». 'Hay que ahorrar más, hermano José, para poder dar más a los pobres —le reprocha al hermano coadjutor misionero que convive con él y que persiste en ponerle vino en la comida por la delicadeza de su salud—. En Madrid se convierte en el gran limosnero. La visita a los enfermos, a los presos y a los establecimientos de caridad formaba parte de su vida cotidiana.

La evangelización que realiza está llena de lucidez y realismo, sirviéndose de los medios modernos. -Mérito característico suyo —dice Pío XI— es haber unido en un solo haz la predicación evangélica, el apostolado de la caridad, la organización misionera y la entrega a la pastoral de medios de comunicación, con el empleo más amplio, más moderno, más vivaz, más genial y popular del libro, del folleto, de la hoja volante». Cuando emprende el ministerio itinerante organiza equipos de misioneros que se reparten el trabajo y sirven a distintos sectores del pueblo de Dios. Es flexible en el uso de los medios; lo único que le importa es que el mensaje del Evangelio llegue al hombre y le libere. Incita a los Misioneros de su congregación a nuevas fronteras, tanto geográficas como pastorales. Les aconseja que «se valgan de todos los medios». Su apostolado es un apostolado organizado, colectivo y eclesial. Una nota característica de sus fundaciones es la corresponsabilidad en la que se articulan la acción de los sacerdotes, seglares y religiosos.

La fantasía que derrochó con los nuevos modelos textiles se convierte en fuente de inspiración de sus múltiples y novedosas actividades apostólicas. Es un hombre que crea, porque es un hombre que cree de verdad. Su creatividad apostólica es asombrosa; va dando respuesta a los nuevos desafíos. Se adelanta a los tiempos modernos y al Vaticano II en el movimiento bíblico; en tiempos de total pasividad laical promueve decididamente el apostolado seglar. Funda organizaciones apostólicas como las bibliotecas populares y parroquiales, la academia de San Miguel y la archicofradía del Corazón de María, organizaciones en las que el protagonismo corresponde a los seglares. Promueve la recuperación del ministerio de las diaconisas. Funda las religiosas en sus casas (hoy Filiación Cordmariana), una forma moderna de vida religiosa precursora de los modernos institutos seculares. Crea la granja modelo, las cajas rurales, instituciones promocionales en favor de los niños desamparados y de los campesinos pobres. Se adelanta a los modernos institutos seculares de sacerdotes promoviendo la comunidad de pastores. Funda también la librería religiosa para promover la buena prensa.

A Claret le corresponde vivir en tiempos caóticos y revolucionarios, tiempos de cambio que requieren mucho equilibrio. Claret tiene los pies en el suelo; evangeliza desde las posibilidades que hay a su alcance. Desde el comienzo de su ministerio se ha propuesto encarnar la vida profética de Jesús y sus apóstoles, lo que él llama, forma de vida apostólica: ir siempre a pie de pueblo en pueblo, acercarse a la gente humilde y sencilla, ejercer gratuitamente el ministerio, vivir de limosna y en total pobreza; no tiene nunca casa propia, en las comidas es de una austeridad franciscana. Sus grandes aspiraciones son «morir en un hospital como pobre o en un cadalso como mártir», y muere en el destierro, expoliado incluso de su fama. Todo cuando ahorra lo dedica para ayudar a los pobres, a la difusión de la buena prensa y a las necesidades de la Iglesia.

Nuestro santo es un místico «de» la acción. No simplemente un místico «en» la acción. La acción no es para él un viento peligroso que apaga la llama débil de su vitalidad interior, sino un viento benéfico que aviva el fuego de su hoguera. La acción es para él lugar sagrado de encuentro con el Señor, lugar donde experimenta su presencia. Se propone «ser al mismo tiempo (y lo consigue) Marta y María. El mismo Pío XII, en su canonización, destaca este rasgo identificador: «Siempre en la presencia del Señor, aun en medio de su prodigiosa actividad exterior».

En una mirada superficial a la personalidad de Claret resalta su dimensión ascética: es un hombre ordenado y metódico, todo tiene su tiempo prefijado; elabora un detallado plan de vida según el cual no queda tiempo para la improvisación. Sin embargo, es un místico con rostro de asceta. Llega a tener experiencia de todos los fenómenos sobrenaturales, resaltando de un modo especial, en los últimos años de su vida, la permanencia continua de las especies sacramentales en su pecho. A la apariencia predominantemente ascética de Claret contribuye su gran reserva, su pudor y también su torpeza para expresar su interioridad e

interpretar los fenómenos místicos.

Junto al rasgo eucarístico de su espiritualidad, hay que resaltar su dimensión mariana. La Madre de Jesús es locura para Claret. Cuando habla de ella exulta y se exalta místicamente. Vive su fe en Jesús cíe Nazaret inseparablemente de María, gracias a la educación familiar y gracias también a la experiencia sobrenatural de su presencia en la hora de la opción radical y vocacional cuando fue tentado. Se siente acompañado y fortalecido en el ministerio profético y apostólico por María. Su pasión mariana no tiene nada de intimista ni sensiblera, sino que es dinamizadora apostólicamente. Ella es para él «la Reina de los apóstoles», que sigue alentándole, acompañándole, implorando para él y sus Misioneros el Espíritu de Jesús que les alienta, ilumina y fortalece en la evangelización. Su Corazón es fragua de apóstoles».

Murió el 24 de octubre de 1870 a la edad de 62 años. El 25 de febrero de 1934 es beatificado por Pío XI, y el 7 de mayo de 1950 canonizado por Pío XII. Sus restos son venerados en el santuario-sepulcro de Vic (Barcelona), levantado en el solar que ocupó la casa-madre de los Misioneros. Su fiesta litúrgica se celebra el 24 de octubre.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.

Sáb
25
Oct
2014

Evangelio del día

[Vigésimo novena semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Realizar la verdad en el amor”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 7-16

Hermanos:

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura:
«Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres».

Decir «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4ab. 4cd-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 13, 1-9

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús respondió:

«¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos dieciocho sobre los que cayó la torre en Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera».

Y les dijo esta parábola:

«Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador:

“Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córtala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”.

Pero el viñador respondió:

“Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Realizar la verdad en el amor”

Jesús vivió la verdad en el amor. Él era y es la Verdad, y vino a iluminar nuestra vida con la luz de su verdad viviendo el amor. De esta manera nos ha mostrado el camino, y ya no andamos envueltos en tinieblas. Por eso, se entiende que san Pablo nos diga que debemos “realizar la verdad en el amor” y todo ello para “la edificación del cuerpo de Cristo”, que es la iglesia, que somos nosotros sus seguidores. En esta tarea no todos tenemos la misma función. Unos han sido constituido “apóstoles, otros profetas, otros pastores y doctores”, pero todos tenemos la misma y única gran dignidad: hijos de Dios y hermanos unos de otros. Y todos, cada uno desde su puesto y desde su ministerio, debemos vivir la verdad en el amor... la única manera de edificar, construir y hacer crecer “el cuerpo de Cristo”. No tenemos más camino que la verdad y el amor.

“A ver si da fruto”

A lo largo de toda su predicación, de muchas maneras, Jesús insiste en la necesidad de la conversión personal. Es decir, en la aceptación voluntaria, “desde dentro”, por parte de cada uno de nosotros, de seguir su camino, de entrar en su Reino, de aceptar a Dios como Rey y Señor de nuestra vida. “Te seguiré donde quiera que vayas”. Si dejamos que Jesús guíe nuestros pasos, que es lo mismo que dejar que Dios sea nuestro Rey, nos adentraremos por la senda del sentido, de la esperanza, de la resurrección que él nos promete. Sabiendo que nuestro Padre Dios es paciente, sabe esperar un año, dos años, tres años... muchos años. Pero mejor, ya que hemos sido seducidos por su amor e iluminados por su poderosa luz, que cada día sigamos siendo fieles a la promesa voluntaria que le hicimos de seguirle, de dar fruto en su viña y experimentando el gozo de su amistad.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Dom

26 Oct

Homilía de XXX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

Introducción

Los demás son el principal mandamiento

Hoy también nos preguntamos por el núcleo, lo más importante en nuestra relación con Dios, ¿qué hacer para acertar con una vida verdaderamente cristiana?, ¿cómo superar la insatisfacción que produce la mediocridad de vida cristiana, que dificulta el conocimiento y la identificación con Jesús? Si en tiempos de Jesús, la maraña de leyes, normas, preceptos, mandamientos y obligaciones de la religión judía no dejaban ver, ni focalizaban lo esencial de la relación con Dios, hoy no pocos cristianos sufrimos: el peso de nuestra formación, más bien, deformación; el desconcierto en la iglesia de jerarcas y de predicadores tan plurales y hasta contrarios, que ni se acercan al evangelio; los vaivenes en lo moral con un amplio arco de oscilación, según qué convenga; tantas variadas maneras de decir que se vive a Jesús, a veces hasta contrarias; la identificación de la vivencia religiosa con un individualismo que se traduce en un sentirse bien en todos los sentidos, no meterse en la vida de nadie, todo es bueno si no me hace daño, si me va o no me va esto que dice la iglesia. Esto es una vida religiosa

políticamente correcta, pero sin referencias a Dios y a los demás.

Jesús simplifica y hace una reducción importante y sencilla, respondiendo a lo que le preguntan sobre qué es importante (amar a Dios) y explicando lo que no le preguntan: que el amor a Dios se verifica con el amor al prójimo, a los demás y, por tanto, lo primero e importante son los demás. Olvidar esta referencia esencial de la vida de Jesús en su relación con Dios, ha hecho al cristiano entrar en una mediocridad de vida, una vida sin significatividad.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Éxodo 22, 20-26

Esto dice el Señor: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto. No explotarás a viudas ni a huérfanos. Si los explotas y gritan a mí, yo escucharé su clamor, se encenderá mi ira y os mataré a espada; vuestras mujeres quedarán viudas y vuestros hijos huérfanos. Si prestas dinero a alguien de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero cargándole intereses. Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás antes de ponerte el sol, porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo, ¿y dónde, si no, se va a acostar? Si grita a mí, yo lo escucharé, porque yo soy compasivo».

Salmo

Salmo 17, 2-3a. 3bc-4. 47 y 51ab R/. Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza.

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza; Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte. Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R/. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu ungido. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1, 5c-10

Hermanos: Sabéis cómo nos comportamos entre vosotros para vuestro bien. Y vosotros seguisteis nuestro ejemplo y el del Señor, acogiendo la Palabra en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo. Así llegasteis a ser un modelo para todos los creyentes de Macedonia y de Acaya. No solo ha resonado la palabra del Señor en Macedonia y en Acaya desde vuestra comunidad, sino que además vuestra fe en Dios se ha difundido por doquier, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo os convertisteis a Dios, abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que nos libra del castigo futuro.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?». Él le dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente”. Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas».

Pautas para la homilía

Amar a Jesús no es tener sentimientos o un estado de ánimo especial en nosotros, sin más, sino sentir a los que están cerca.

¿Qué nos explica Jesús sencillamente y sin complicaciones? ¿Qué quiere decirnos la palabra de Jesús? ¿Por qué no acertamos a construir una sociedad más humana, más feliz? ¿Qué nos falta? Amar a quien ni siquiera vemos es imposible. Jesús, sin preguntarle fija en qué consiste el amor a Dios, pues en la vida de los hombres, de los cristianos no hay un espacio reservado para las cosas de Dios y otro para la relación con los hermanos y las cosas. ¿Cómo decir que amamos a Dios si no amamos lo que él ama? Jesús tuvo la valentía de equiparar el amor a Dios y a los hombres, sin separarlos, ni poner el amor a Dios en una primacía absoluta y después el amor a los hombres. Para Jesús las normas se pueden cambiar si no sirven para hacer bien a los hombres.

Amar a Dios no es rezar, ni espiritualizarnos tanto que nos olvidemos de los demás. Jesús, su reino no es una religión de normas, cumplimientos y ritos. Lo que él quiere va más allá de la aceptación de las creencias, preceptos y ritos de una religión. Es una experiencia nueva. Amar tiene que ver con poner la vida al lado de Jesús, centrarla en él para ser, vivir y pensar la vida, en los demás y las cosas como él las ve y las piensa. Amar es sentir el amor de Dios y el amor por los hombres, viviendo en continuo agradecimiento por la vida, por lo bueno, lo grande y bello que nos rodea; es ponernos al lado del defensor de la vida y la dignidad de sus hijos (nuestros hermanos); es tener y optar por una actitud, aprendida de Jesús, de sensibilidad por el dolor y sufrimiento que causamos, una

actitud de ponernos al servicio de la humanización de nuestro entorno; es regirnos por mirar lo que es más humano y no por las ganancias; es aparcar nuestras actitudes intolerantes ante los demás.

Pero hasta los que nos decimos más cristianos nos gusta colgarnos el título de "cumplidores". No cabe duda que los fariseos tenían inquietud por conocer más su religión y por buscar cómo agradar mejor a Dios, pero esta actitud les llevó a quedar presos en una trampa: el hacer de la religión un conjunto de normas, aunque estuvieran bien escalonadas y puestas preferentemente para su cumplimiento. Ellos querían encontrarse con Dios, pero por el camino tortuoso de la norma. Tortuoso porque las normas terminan por ahogar la espiritualidad y no atender a los otros. La insistencia y el desfilar de grupos interrogando a Jesús demuestra el rechazo que su vida y la propuesta de su reino produjeron. Lo mismo nos pasa a nosotros cuando nuestro interés es, más que nada, por lo moral y no por la relación con Jesús; cuando nos preocupa más cumplir lo establecido que la vivencia cercana de Jesús; nos da más seguridad el hacer automáticamente ritos que el vivir con incertidumbre la presencia de Jesús, pues nos cuesta descubrirle como acompañante y cercano en el camino de nuestra vida.

Es importante creer en Dios, pero más importante todavía saber en que Dios creemos. ¿en el que se nos ha manifiesta en Jesús?

Las pasiones de Jesús no pueden dejarnos impasibles a los creyentes. Ser cristiano es vivir el amor que Dios nos ha regalado en la vida, las actitudes y valores, el camino nuevo que Jesús ha recorrido. Por eso él es nuestro Salvador, siempre preocupado de lo que nos pasa y el sujeto de nuestro seguimiento.

Nosotros necesitamos que nos quieran y querer a los demás. El amor que recibimos de él se hace en nosotros, amor a los demás. El amor de Dios mismo, sus mismos sentimientos se reflejan en nosotros. ¿Dónde quedan o para qué sirven los preceptos, las normas y leyes en estos planteamientos? ¿Qué hacemos con nuestros cumplimientos si, ni nos sirven para relacionarnos con Dios, ni tienen referencia a los demás?

Nuestra sociedad poderosa y rica de cosas, de objetos, de comunicación, presumida en todo, pues fabrica e inventa todo, va creciendo más y más en el anonimato, el vacío, la sinrazón y la soledad; va desluciendo y distorsionando el nombre de lo que necesita (para decir que tiene sin tener): el amor. Así se conforma con sentimientos, atracción, sensaciones, sexo, ..., aunque lo llame amor. Así el amor es un juego de quita y pon, que se rompe y compone con facilidad. Jesús sabe lo que necesitamos y nos propone un Padre amoroso, que le duele nuestra realidad y quiere devolverle los derechos que hemos perdido o hipotecado por comodidad o pereza; sabe que necesitamos justicia y amor, pues la falta de amor deshumaniza y trastoca todo; sabe que no solo es necesario reformar las estructuras, sino acrecentar la capacidad de amar.

Necesitamos otra experiencia con Jesús que lo resitúa todo de manera nueva, en la propia realidad de la vida. Cuando vemos a tantos ancianos impedidos, un joven tetrapléjico o con montones de problemas porque no encuentran sentido a la vida, con situaciones desgarradoras de convivencia, laborales, de integración en la sociedad, ese es nuestro compromiso de amar. Cuando vemos a nuestros hermanos colgados de las vallas de Ceuta, entre los escombros de Irak, luchando por sobrevivir en tantos países de África, padeciendo con las injusticias venezolanas, ese es nuestro compromiso de amar. Es difícil vivir el amor de Dios sin entender, sin que nos duelan ciertas realidades. ¿Cómo entender a la madre que es capaz de atravesar la ciudad todos los días para trabajar, la madre que llegan las horas de las comidas y no pueden ofrecer algo a los hijos? ¿Cómo entender la vida cristiana, los seguidores de Jesús, si no hacemos lo que él haría en circunstancias bien concretas? ¿Amamos a alguien o nos amamos a nosotros mismos?

Estaría bien que los cristianos, tan educados en la norma y su imposición a los demás, fuéramos un poco transgresores porque la libertad y la creatividad son fuentes de vida insospechadas, sobre todo cuando ya hemos visto los resultados en la vida de Jesús.



Fr. Pedro Juan Alonso O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

XXX Domingo del tiempo ordinario - 26 de octubre de 2014



El mandamiento principal

Mateo 22, 34-40

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: - Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? El le dijo: - "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser". Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los Profetas

Explicación

En aquél tiempo los fariseos le preguntaron a a Jesús: -Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley? Respondió Jesús: - Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos resumen todos los demás. Así pues, si queremos cumplir todos los mandamientos solo hay que hacer una cosa: amar, amar y amar.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Domingo 30º ordinario-A (Mt 22,34-40)

Discípulo 1: Maestro, es difícil ser judío. Nuestra Ley es muy exigente y complicada.

Discípulo 2: Yo he contado hasta 613 mandatos en la Ley de Moisés. Nos dan normas para todo.

Discípulo 1: Cualquier cosa que hacemos está controlada. Es imposible cumplir todas las reglas.

Jesús: Las leyes pueden ser muchas, pero el Padre Dios sólo es uno, y os aseguro que no pide demasiado.

Discípulo 2: Entonces...¿Para qué tantas leyes y tantas normas?

Jesús: Porque a los hombres les gusta complicarlo todo. Os repito que el Dios Padre pide bastante poco.

Discípulo 1: Mira, Maestro, por allí vienen unos fariseos. Se les habrá ocurrido algo nuevo para molestarte. Parece que no tuvieron bastante con aquello de la moneda del César.

Discípulo 2: Sus cabezas están llenas de leyes, se creen muy listos y muy buenos por saberlas todas de memoria, y no toleran que tú, Jesús, sepas más que ellos y les dejes en ridículo.

Fariseo 1: Maestro, queremos hacerte una pregunta: Como tú lo sabes todo podrás respondernos. Estamos seguros de que sí.

Fariseo 2: A ver, dinos: ¿Cuál es el mandamiento principal de la ley?

Jesús: ¿Por qué queréis ponerme a prueba?

Fariseo 1: ¡Nooo!, ¡qué va!, Es que nosotros también estamos liados con tantas normas.

Fariseo 2: Y nos interesa saber de verdad tu opinión, a ver: ¿Cuál es el mandamiento principal de la Ley de Dios?

Jesús: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser».

Fariseo 1: ¿Y cuál es el segundo? Dinos también el segundo.

Jesús: El segundo es tan importante como el primero.

Fariseo 2: Pues, venga, dinos el segundo mandamiento.

Jesús: El segundo es semejante al primero: «Amarás al prójimo como a ti mismo».

Discípulo 1: ¿Por qué son tan importantes estos dos mandamientos?

Jesús: Porque estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y a los Profetas.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández